

# VALENCIAS DE LOS VERBOS

¡Hola! ¡Bienvenidos! En este vídeo vamos a hablar de valencias, porque para poder utilizar este diccionario, vamos a tener que aprender algunos conceptos básicos sobre ellas. Así que, ¿qué es una valencia? No, no nos referimos a la ciudad de la paella.

Todo verbo tiene valencias o argumentos verbales. Utilizamos la palabra valencia como préstamo de la química: del mismo modo que todo elemento tiene su valencia, es decir, un número determinado de electrones que puede compartir para formar un compuesto, todo verbo tiene también su valencia (un número determinado de argumentos que completan su significado). Suena un poco complicado, ¿no? Veamos cómo funciona.

Piensa en la frase como un rompecabezas, con muchas piezas que deben encajar entre sí. La pieza central del rompecabezas es el verbo: todas las demás piezas deben encajar en él. Las piezas en sí son solo eso: piezas, y no tienen sentido propio, pero cuando se unen al verbo, el rompecabezas se completa y todo tiene sentido. Las valencias son cada una de las piezas que necesita el verbo para completar el rompecabezas. Algunos verbos necesitarán más piezas o argumentos, otros necesitarán menos.

Con un ejemplo lo entenderemos mejor:

Cojamos el verbo *beber*. Podríamos definir el verbo como “ingerir líquidos”, pero esta definición no tiene mucho sentido si no existe *alguien* que beba y un *líquido* para beber. Decimos que *un estudiante bebe un refresco* o *un pájaro bebe agua*: siempre tiene que haber *alguien* que beba *algo*. Por tanto, *beber* requiere dos argumentos verbales: es un verbo bivalente. En este diccionario, representamos esto con dos pestañas en la pieza triangular que representa al verbo. Si comparamos con *caminar*, necesitamos que *alguien* camine, pero el verbo no requiere ninguna información más, así que *caminar* sería un verbo monovalente. Si os fijáis, por eso en el diccionario, el icono de *caminar* solo tenía una pestaña.

Un ejercicio rápido... ¿Cuántas valencias tiene un verbo como *regalar*? Es decir, ¿cuántos argumentos necesita para tener sentido? [...] ¿Ya lo sabéis? Lo más fácil para responder es imaginar un ejemplo: *Mi tía me regaló una camiseta*. Para que *regalar* tenga sentido, tiene que haber *alguien* que regale, tiene que regalarselo *algo* [pentágono amarillo: regalo] y tiene que regalarselo *a alguien*. Nos salen entonces tres argumentos: *regalar* es un verbo trivalente. Por eso tenía tres pestañas.

Resumiendo, tendríamos tres tipos de verbos. Monovalentes, cuando necesitan solo de una pieza de información (un argumento), como *caminar*, *dormir* o *maullar*; bivalentes, cuando necesitan dos, como *beber*, *construir* o *soñar*; y trivalentes, cuando necesitan tres, como *regalar*, *decir* o *nombrar*.

Quizá os surjan dudas... ¿Y si en vez de decir *Mi tía me regaló una camiseta* mi frase era *Mi tía me regaló una camiseta ayer por mi cumpleaños?* Si cuentas, ¡salen cinco argumentos y no tres! (alguien regaló algo a alguien en un determinado momento por un motivo). Por eso es importante aprender a distinguir qué información es imprescindible para que el verbo tenga sentido y cual... simplemente viene bien para saber un poco más. Dónde, cuándo o por qué suele ser información curiosa y que puede resultar útil, pero los verbos no la necesitan en el mismo sentido que *comer* necesita a *alguien* que coma y *algo* que comer. La valencia de un verbo viene determinada solamente por sus argumentos (la información mínima sin la cual el verbo no tiene sentido), no por la información secundaria. Estos complementos no fundamentales se llaman satélites: pertenecen al sistema solar de la frase, pero no llegan a ser planetas.

Sigamos con el verbo *comer*. Cuando decimos que necesariamente *alguien* come *algo*, no estamos diciendo únicamente que hay dos argumentos. La frase *Una mesa come ecuaciones de segundo grado* sí da al verbo *comer* dos argumentos... ¡pero no me negaréis que no tiene ningún sentido! Es decir, no todos los argumentos valen para todos los verbos. *Comer* tiene dos argumentos, pero pide que su primer argumento sea animado (solo las personas y los animales comen) y que el segundo sea concreto (puedes comer un filete, una merluza o una manzana, pero no a tu tía -la que te había regalado la camiseta... A no ser que seas caníbal, claro, pero mejor obviamos esa opción).

En base a esto podemos clasificar los sustantivos en función de estas caracterizaciones semánticas:

- + animado + humano (personas)
- + animado - humano (animales y plantas)
- animado + concreto (cosas)
- animado - concreto (pensamientos, ideas, abstracciones)

Ahora que sabéis qué son las valencias de un verbo y cuáles son las caracterizaciones semánticas de un sustantivo, podréis sacar partido al diccionario.